

Sentires

Por Silvia Escobedo

Y de golpe nos encontramos solos en casa, sin ellos, sin nuestros alumnos, sin los - “hello everybody!!” –“hello profe!!”, sin sus abrazos, sin sus miradas... Y ahora qué hago? Casi no nos conocimos, sólo tuvimos dos clases y la cuarentena nos sorprendió a todos. Clases virtuales, pero cómo?? ¿Cómo saber si todos reciben las actividades, si entienden lo que tienen que hacer? ¿Y los que no tienen ni siquiera un celular adecuado, o wifi? Y sí, así me encontró la primera fase del aislamiento, llena de interrogantes, sin respuestas, desconcertada, asustada, preocupada también por mi falta de saberes tecnológicos, Oh my God!!! Una vez que organicé mis ideas, tuve que pedir ayuda en casa para aprender a compartir archivos, a transformarlos en PDF, grabar videos explicativos y subirlos sin morir en el intento, hacer documentos colaborativos en Drive, organizarme con los mails de mis dos cuentas de correo para las distintas escuelas donde doy clases... en fin, fueron pasando los días y un par de semanas, y empecé a recibir respuesta de los chicos. ¡Qué alegría poder comunicarnos, al menos por escrito, y preguntar cómo estaban, cómo se sentían, enviarles mi cariño junto con las correcciones, y alentarlos a seguir trabajando. Fueron unos cuantos de mis alumnos, como así también papás y mamás los que manifestaron no saber enviar un mail, o subir una foto o un audio, y fue ahí donde me di cuenta de todo lo que estábamos aprendiendo, estudiantes, padres y nosotros mismos los docentes; yo, al menos. Todos, sin excepción, poniéndole el pecho a este nuevo gran desafío que nadie esperaba, que aún desconocemos el cuándo y el cómo retornaremos a las aulas. De lo que sí estoy segura es, que el día que volvamos a encontrarnos mis alumnos y yo, será un día de fiesta, de sensaciones y emociones encontradas, de ojos que lloren de alegría, de miradas de distintos colores, como los colores de nuestro río Paraná.